

EDUCANDO HIJOS EN LA PLENITUD DE LA FE

Una página para los padres de familia

Cimentados en la fe

Todo niño o niña es especial

La rivalidad entre hermanos es común en todas las familias. En el Antiguo Testamento, Isaac y Rebeca tuvieron este problema con sus hermanos gemelos Esaú y Jacob. Los varones compitieron por el cariño de su padre y por el derecho de bendición. Por medio del engaño y la ayuda de Rebeca Jacob obtuvo la bendición de Isaac, pero perdió a su familia. Debido a esto tuvo que escaparse para salvar su vida, mientras que su hermano Esaú buscaba la revancha. Es muy fácil para los padres hacer comparaciones entre sus hijos. Esto no siempre es consciente, pero los hijos siempre lo perciben. Con frecuencia les es fácil exaltar los triunfos de unos y no reconocer los de otros, o comparar al hermano menor con el mayor sólo para resaltar que uno es más bueno que el otro. El establecer comparaciones entre los hijos es una manera sutil de ponerlos unos contra otros y de dañar la solidaridad familiar. Cada hijo es único y bendecido por Dios. Celebren esa univocidad en una manera especial y no competitiva.



Susciten el diálogo durante la cena

Una tarde cualquiera decoren y preparen de manera única un lugar especial en la mesa para su hijo. Díganle que la familia reconoce lo especial que él o ella es para la familia. Inviten a cada miembro de la familia a que mencione uno de los dones que este hijo o hija trae a la familia. Busquen honrar cada tarde a un miembro distinto de la familia.



Para realizar en casa

Ayuden a su hijo a crear un álbum familiar de fe. En una hoja grande de papel, escriban los nombres de la gente que haya tenido un impacto significativo en la vida de fe de su familia. Incluyan a miembros de la familia, maestros, sacerdotes –inclusive escritores o artistas que de alguna forma están conectados con su práctica familiar de la fe católica. También incluyan alguna influencia étnica o regional. Compartan entre ustedes otras historias donde hablen de las personas que han influenciado su vida familiar de fe.

Nuestra herencia católica

La tumba de san Juan Neumann se encuentra en la iglesia de San Pedro, en Filadelfia, donde descansan sus restos dentro de una vitrina de cristal bajo el altar principal del nivel inferior de la Iglesia. Hasta el día de hoy la iglesia de San Pedro es atendida por la misma hermandad de redentoristas que fundaron esa iglesia local. Aun hay católicos de todo el mundo que peregrinan a la iglesia de San Pedro para ver el Santuario Nacional de San Juan Neumann. Durante la visita que el Papa Juan Pablo II realizó a Filadelfia en 1979, también visitó el santuario.

www.findinggod.com

Cimentados en la oración

Su hijo está reflexionando en el Ofrecimiento del día. Reciten juntos esta oración antes de que él o ella se marche a la escuela para que así favorezcan la memorización. Pueden encontrar la oración completa en: www.FindingGod.org.

